

# **Houssay y Del Río Hortega. Redes de trabajo, ciencia y política.**

MARINA RIEZNIK.

Cita:

MARINA RIEZNIK (2017). *Houssay y Del Río Hortega. Redes de trabajo, ciencia y política. XII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-022/26>

# **Houssay y Del Río Hortega. Redes de trabajo, ciencia y política.**

**Dra Marina Rieznik**  
**UNQ-UBA-CONICET**  
**marinarieznik@gmail.com**

## **Resumen**

Esta ponencia es parte de una investigación más amplia que intenta mostrar los vínculos profesionales y prácticas de algunos de los primeros investigadores que conformaron el campo de las neurociencias en el país. Se enfocará aquí el establecimiento en el país de un español discípulo de Ramón y Cajal llamado Pío Del Río Hortega. El análisis de fuentes permitirá además resolver interpretaciones divergentes sobre cuál fue la relación del investigador con los equipos locales en el período 1939-1945. Se sostiene que es imposible entender, no los obstáculos, sino el mismo devenir histórico de las investigaciones en neurociencias en la Argentina desarrolladas por Del Río Hortega, entre otros, sin hablar de cómo se entremezclan con las estrategias desarrolladas por el equipo del fisiólogo Bernardo Houssay en la Argentina y los factores políticos, económicos, académicos, nacionales e internacionales asociados a las mismas. Si bien algunos de los trabajos sobre la construcción de instituciones y conformación de objetos científicos en el área biomédicas entre los años 1920-1950 atendieron al papel de Houssay y de la fisiología en la Argentina en dichos procesos, aún no se profundizó sobre su lugar en los inicios de las trayectorias de investigación de las neurociencias en la Argentina

## **Houssay y del Río Hortega. Redes de trabajo, ciencia y política.**

### **Introducción**

A mediados del siglo XX, un equipo de laboratorio en la Argentina daba un importante paso en una de las más relevantes discusiones internacionales sobre la estructura y el funcionamiento del cerebro. Los investigadores del equipo en cuestión – a la par de otro que se encontraba en Inglaterra - corroboraban entonces ciertas teorías al “ver”, microscopio electrónico mediante, los apéndices sinápticos. Los debates se habían iniciado más de medio siglo antes y Santiago Ramón y Cajal había sido una de las figuras centrales del mismo. Debe tenerse en cuenta que, finalizando el siglo XIX, en el trabajo científico se

solapaban hipótesis sobre el funcionamiento y anatomía del sistema nervioso. Investigadores con trayectoria en el área de la neurología, como Joseph von Gerlach en Alemania o Camilo Golgi en Italia, al afirmar la teoría reticular negaban cuestiones centrales aceptadas entonces como parte de la teoría celular. Para esta los organismos multicelulares se concebían como conjuntos de células delimitadas e individualizables interconectadas. En cambio, los defensores de la teoría reticular proponían que las células nerviosas formaban una red difusa por contacto directo entre ellas o algunas de sus partes. Al mismo tiempo que con el microscopio y elaboradas técnicas de tinción esos equipos detectaban estructuras como los axones, aseguraban que sus partes se unían en red con otras, intersectándose entre sí en diversos puntos, reduciendo así el interés en cualquier célula nerviosa por separado. Santiago Ramón y Cajal tomó contacto con las técnicas de tinción de Golgi y las perfeccionó, obteniendo imágenes microscópicas bien definidas que registró en magistrales dibujos. (cf. Ramón y Cajal 1917; Carlos Avendaño 2002; López Piñero 1995 y Francisco López-Muñoz y otros 2006 ) No obstante, Cajal usó esas imágenes como sustento de la teoría de que cada neurona era una célula individual, discreta y autónoma que se conectaba con otras, o miles de otras, a través de impulsos nerviosos. El espacio en el que ocurría esta conexión también fue postulado por Cajal. Ya para finales de siglo se hablaba de la teoría de Cajal mencionándola como la doctrina neuronal.<sup>1</sup> (Bowler y Pickstone, 2008; Shepherd 1991; Jones 1999; Pannese 1999). Lo cierto es que las técnicas de preparación y tinción de las muestras jugaban en estas discusiones un papel fundamental y se ponía mucha atención en cuál era la forma adecuada de utilización de estas técnicas. Tanto es así que las discusiones histológicas sobre el sistema nervioso central a veces versaban sobre si un tipo de tinción u otra hacía aparentar estructuras que en realidad no eran tales. (cf. Bentivoglio y Mazarello 1998).

No obstante los avances en las técnicas de tinción y preparado de las muestras, aún los microscopios no habían llegado a la resolución que permitiría analizar mejor lo que luego se conocería como el espacio sináptico. Varias décadas más tarde, esta estructura sería

---

<sup>1</sup> Uno de los puntos cúlmines de la discusión mencionada se había desarrollado en 1906 en la entrega de los premios Nobel, cuando se le otorgó el premio en medicina tanto Cajal como a Golgi. Esta situación merecería airadas quejas por parte de cada uno de ellos respecto a la ambivalencia de la distinción (Ramón y Cajal 1917, Carlos Avendaño 2002; López Piñero 1995 y Francisco López-Muñoz y otros 2006 )

apuntada por el haz de electrones del microscopio electrónico en equipos que trabajaban en Inglaterra y en Argentina. El grupo argentino estaba dirigido por Eduardo De Robertis y cuando logró identificar las vesículas sinápticas aportó una prueba contundente en la discusión sobre las formas de comunicación interneuronal. Como sintetizaron otros, la investigación llevada adelante por ese equipo “cierra y confirma la tesis cajaliana, el descubrimiento de las vesículas sinápticas y el mecanismo de acción de las mismas prueban que las neuronas se comunican una a otra con contigüidad” (Sanchez, Guimerá, Rodriguez y Cejas 2002) Teniendo en cuenta estos vínculos teóricos, conceptuales, instrumentales y experimentales que existían entre las líneas de trabajo mencionadas en España y en Argentina, lo que queremos analizar respecto de los estudios neurocientíficos desarrollados localmente, tiene que ver con cuáles fueron los lazos históricos, materiales y sociales que unieron las investigaciones de Ramón y Cajal con los trabajos llevados adelante en estas tierras.

### **Interpretaciones**

En lo que se refiere a los inicios de la historia de las neurociencias en Argentina, nos encontramos con lecturas previas divergentes que vale la pena exponer e intentar aclarar. Porque existe una línea interpretativa de la continuación de la tradición de Ramón y Cajal en la Argentina, según la cual Pío del Río Hortega- uno de los discípulos que más habría influido en la investigación de laboratorio en América Latina<sup>2</sup>- se habría encontrado más con obstáculos que con equipos de investigación a los que integrarse en suelo local. (Sanchez, Guimerá, Rodriguez y Cejas, 2002).

Los autores mencionados sostienen que aún cuando Del Río Hortega era uno de los mejores microscopistas de la época, un investigador que había estado postulado para los premios Nobel en la década del veinte<sup>3</sup>, algunos problemas políticos habrían dificultado su inserción en la Universidad de Buenos Aires cuando se instaló en el país en la década del cuarenta. Específicamente, esto se debería a la actividad política de izquierda sostenida por Río Hortega en España. Esta ocurrencia habría chocado con la gravitación que la figura de

---

<sup>2</sup> Sobre influencia del Río Hortega en Iberoamérica ver Mancilla 2009, Santander 2000, Palmero 2002.

<sup>3</sup> En esos años fue postulado a Premio Nobel de Medicina por sus estudios sobre oligodendroglia pero, finalmente, se lo otorgaron a Frederick Hopkins y George Whipple (Dominguez, 2015)

Houssay tenía en la medicina local, con su pensamiento conservador (Sanchez, Guimerá, Rodríguez y Cejas, 2002). Por eso, siempre según esta interpretación, a pesar de las bien conocidas loas de Houssay a Ramón y Cajal (cf. Buch 2006), Del Rio Hortega sólo habría podido trabajar en la Argentina en la Universidad de La Plata, gracias al apoyo de la comunidad española. La lectura es repetida por otros autores que afirman que “un hombre de la España Roja no congeniaba con el conservadurismo de Houssay y el mundo científico argentino de aquellos años” por eso, “recaló en la ciudad de La Plata apoyado por la comunidad española, teniendo serias discrepancias con Houssay”(Restelli 2006) Y las consecuencias se habrían extendido perjudicando al principal discípulo de Del Rio Hortega en la Argentina “Ese mismo conservadurismo, impidió que el heredero de la escuela de Rio Hortega, Moisés Polak, ocupara el lugar académico que le correspondería, de acuerdo con su producción e impacto científicos alcanzados (...).” (Sanchez, Guimerá, Rodríguez y Cejas, 2002; cf Restelli 2006) A la hora de interpretar los descubrimientos de De Robertis, los autores mencionados no ignoran que estaba apadrinado por el mismísimo Bernardo Houssay, supuesto declarado enemigo de de Rio Hortega. Como también toman en consideración que Moisés Polack estableció buenos vínculos con De Robertis, los autores se lamentan del enfrentamiento entre los dos maestros por conceptos que llaman extracientíficos, pero sacan la conclusión de que los buenos vínculos entre sus discípulos demostrarían que la ciencia habría triunfado, logrando ponerse por encima de las pasiones y de las políticas. (Sanchez, Guimerá, Rodríguez y Cejas 2002).

Caben aquí varias observaciones. En primer lugar, interpretar el triunfo de la ciencia como ese momento en que la misma puede estar por encima de las pasiones, o de la política, ha sido puesta en cuestión reiteradas veces por la historia de la ciencia profesional, y específicamente en relación a la constitución del sólido equipo de investigación de Houssay. Marcos Cueto, por tomar el caso, argumentó justamente lo contrario, es decir, que fueron en parte los lazos políticos que había establecido Houssay con la línea norteamericana durante la segunda guerra, lo que en gran parte explicaría el prestigio científico que finalmente lo conduciría al Nobel; pero que además daría cuenta del sustento material de gran parte de la historia de sus equipos de investigación sostenidos con fondos como los de la Rockefeller Foundation (Cueto, 1994). En segundo lugar, veremos que

algunos autores inclusive discuten que existiese tal enfrentamiento entre Hortega y Houssay, tocará analizarlo en la última parte del artículo.

Lo que interesa remarcar ahora es que esa línea de interpretación por la que la ciencia triunfa cuando logra desprenderse de la política está presente con fuerza en varios de los protagonistas de esta historia de la medicina local, a veces inclusive para justificar, paradójicamente, movimientos políticos que intentaban influenciar líneas de investigaciones científicas. Cueto mostró la contradictoria situación de colaboradores de Houssay que sostenían sus laboratorios con fondos estadounidenses ligados a ciertas líneas políticas de intervención en América Latina, y que sin embargo lo hacían argumentando al mismo tiempo sobre la necesidad de desarrollar una ciencia que no esté atada a las particularidades de la ciencia norteamericana. Quizás un punto cúlmine de ese tipo de dobles discursos ocurrió en medio de la conmoción que significó para la comunidad universitaria la irrupción en sus propias casas de estudio de los “bastones largos” de los militares del gobierno de Onganía en 1966, rompiendo la cabeza de muchos de los profesores de la Universidad de Buenos Aires. Entonces De Robertis no definía una oposición frente al golpe que pretendía acabar con la autonomía universitaria arguyendo "Yo creo que las ideologías han sido terribles en nuestro país. Son las que han causado la mayor parte de los desastres y habría, alguna vez, que terminar con eso." (Barrios Medina 2009) Es decir, los actores de la historia que aquí se narra, apelaron una y otra vez a supuestos factores extracientíficos para explicar sus problemas y pocas veces confesaron los vínculos políticos que ayudaron en sus carreras cuando así lo hicieron. Estas posturas fueron las que se filtraron también en muchas de las interpretaciones historiográficas.

En este trabajo se sostendrá que es imposible entender, no los obstáculos, sino el mismo devenir histórico de las investigaciones científicas en la Argentina sin hablar de cómo se entremezclan en ellas los factores políticos. La hipótesis específica que guió esta investigación, fue que para entender la forma en que trabajaron inicialmente en la Argentina los equipos en investigaciones de avanzada del ámbito de las neurociencias, había que dar cuenta de cómo diversos posicionamientos políticos se imbricaron con la materialidad del trabajo científico en el laboratorio. En función de ello había que ir a las

fuentes para detectar si efectivamente ese enfrentamiento entre Río Hortega y Houssay había implicado una traba al desarrollo de las líneas de trabajo de la escuela de Cajal en la Argentina. Si eso fuera así, también debía darse cuenta de cómo De Robertis había retomado esas líneas de investigación en el laboratorio.

La historia profesional de ese proceso en lo que respecta a los trabajos de las neurociencias en la Argentina está aún en sus comienzos, quedará para futuros trabajos la tarea de retomarla y continuarla cronológica y conceptualmente. Esperamos que con los años se contribuya a generar dudas sobre si la frecuente división entre cuestiones de orden científico y extracientífico tiene un límite claro, tanto en términos históricos, sociales y materiales, como epistemológicos. La tarea no será fácil en tanto que aún en el plano internacional el área es relativamente joven. Recién en el año 2008 detectamos un manual de referencia sobre historia de la ciencia con un apartado específico en la temática. Los equipos de investigación y artículos de historiadores profesionales no datan de muchos años antes.<sup>4</sup>

### **Sobre Houssay, Del Río Hortega y la Institución Cultural Española**

Algunos puntos más merecen ser destacados antes de ir a las fuentes. Tal como lo señalaron otros estudios, la tradición fisiológica en la Argentina de las primeras décadas del siglo XX estuvo marcada por un estilo de laboratorio que fue de escasas necesidades en bienes de capital-instrumentos en relación a otra áreas, y esto en parte explica el desdén por los aspectos materiales presente en los discursos de Houssay y otros (cfr Cueto 1994, Buch 2006, Kreimer 2000, Feld 2015). No obstante, como afirmó Cueto, esto cambiaría con los avances en el plano internacional después de la posguerra. Esta modificación en los modos de trabajo científico es sumamente relevante, porque es en este proceso de cambio cuando se empiezan a desarrollar las carreras de quienes luego serían los referentes de las

---

<sup>44</sup> Algunos casos más tempranos son Finger 1994, Clarke 1987, también los trabajos del equipo Michael Hagner en Zurich y otros de sus colegas en el Max Planck Institute for the History of Science in Berlin Verlag 1997, Wallstein 1999, Cf. Bowler y Pickstone 2008. Los trabajos que avanzaron el historiografía local serán referenciados oportunamente en el artículo.



neurociencias en el ámbito local. Por otro lado, también deben tenerse en cuenta la manera en que los subsidios locales e internacionales, públicos y privados, se encauzaron a través de políticas sostenidas por los grupos de investigación ligados a quienes más adelante también participarían en el directorio del Conicet, donde tanto Houssay como De Robertis serían de los primeros integrantes del directorio del organismo. Aún cuando, tal como Feld ha subrayado, en muchos procesos el directorio no haya sido tanto un actor central, sino un dispositivo más de un engranaje integrado por fundaciones extranjeras, organismos internacionales y las propias universidades. ( cf Feld). Como señaló Feld, el lugar de los personajes en esos organismos por su vez tenía que ver con el papel que estos científicos jugaban en redes de trabajo mundiales y en organismos transnacionales. En definitiva se trataba de un contexto político e histórico que combinaba variables internacionales y nacionales que explican el ingreso de capitales privados y planes de préstamos de capitales norteamericanos para financiar las investigaciones que nos ocupan (cf Feld 2015, Cueto 1994)<sup>5</sup>. Es en este proceso que debe analizarse la llegada de Pio del Río Hortega por segunda vez a la Argentina. Los hombres que interactuaron con el español deben ser tenidos en cuenta como actores en la coyuntura mencionada, capaces por lo mismo de impulsar equipos de investigación que luego tendrán continuidad a lo largo del siglo XX. Estas figuras son por eso ineludibles para la comprensión de las dinámicas de los laboratorios de esos años. Por lo mismo, la visión de la enemistad entre Houssay y Hortega señaló aquí un problema para la inserción local de la línea de Cajal. La perspectiva trascendió el ámbito historiográfico y se combina con los relatos de los propios neurocientíficos que décadas después siguen sosteniendo versiones como que Houssay no había ido a recibir a Hortega cuando llegó por segunda vez a la Argentina, porque era “rojo”.

Un primer dato que nos llamó la atención en contra de la versión mencionada surgió hace unos años en una entrevista realizada en la Universidad de Buenos Aires a Alicia Brusco - directora del Instituto de Biología Celular y Neurociencia - cuando mencionó una foto que colgaba en el Instituto, en la que se encontrarían reunidos, entre otros, el Dr de Robertis y

---

<sup>5</sup> Tomando el conjunto del período, los fondos podían provenir de combinaciones de la fundación Ford, de la Rockefeller, del Bid, de planes de la Unesco, de la Asociación para el Progreso y de las diferentes instituciones privadas de fomento a la ciencia (cf Feld 2015, Cueto 1994)

Del Río Hortegea. Sabíamos también que la Sociedad Argentina de Biología había tenido a Del Río Hortegea como huésped de algún trabajo, a raíz de un viaje realizado en 1925 con el auspicio de la Institución Cultural Española, pero entonces De Robertis estaba apenas iniciando su carrera ( cf Buch 2006, López Piñero 1998). La foto tendría que ser posterior y dado que Hortegea moriría en Argentina apenas pasados cinco años de haberse instalado en el país, tendría que haberse tomado durante su estadía entre 1940 y 1945. Si bien una foto no implica una relación de amistad, suponíamos que podía significar algún tipo de coincidencia en el plano laboral. Asimismo, en algunos trabajos recientes se aluden a intercambios epistolares entre Houssay y Del Río Hortegea, se los menciona como amigos e inclusive se habla de cursos organizados por ambos. (Sosa, Dujovny, Cremaschi, Onyekachi , Sockwell 2015; Sosa, Dujovny, Cremaschi, Onyekachi , Sockwell 2013)

Por otro lado, unos años antes de que Hortegea visitara la Argentina, la influencia que explícitamente se reconocía a Ramón y Cajal por parte de los equipos locales dirigidos por Houssay era notable. Alfonso Buch recuerda un artículo significativo de Houssay y su discípulo Juan Lewis sobre la importancia respectiva de la corteza y la médula suprarrenal, en el que se lo introducía con una dedicatoria agradecida: A Santiago Ramón y Cajal, maestro en el saber y en el ejemplo, por su sano y elevado idealismo, su obstinada voluntad de vencer, su inquebrantable resolución a pesar de la inercia ambiente y la pobreza, su patriotismo aliado a un espíritu humano superior a las fronteras, su corazón generoso y su mente clara, le tenemos los investigadores latinoamericanos como el símbolo de los más altos valores a que puede aspirar los cultores de la ciencia que vincula el habla hispana (Houssay y Lewis, 1922: 455). Como fundamentó Buch no se trataba sólo de la retórica de la época: Houssay tomó y retomó a lo largo de su vida a Cajal como ejemplo y argumento. Buch sostuvo que en la Argentina también Houssay contribuyó, especialmente a partir del exilio científico español, a reforzar los lazos culturales y científicos entre los distintos países latino/iberoamericanos que fueron cultivados entre fisiólogos, histólogos y médicos (cfr Giral 1994; Buch 2006)En esta línea, es que el autor específicamente señaló los vínculos establecidos entre Houssay y Del Río Hortegea.: “Existe, más allá de contactos y paralelismos, una herencia específica de Cajal en la Argentina: el histólogo y discípulo indirecto del sabio español, Pío del Río Hortegea, quien termina su carrera y su vida en el

país (...) Houssay aprecia su obra, alaba y cita su trabajo con elocuencia, contribuye de manera muy importante a su establecimiento en la Argentina.”(Buch 2006)

Recordemos que los autores que afirmaban que Río Horta y Houssay estaban enemistados, subrayaban que la actividad de Horta en suelo local sólo había contado con el apoyo de la comunidad española. No obstante, cuando Buch rastreó los orígenes del vínculo que consideraba positivo entre ambos científicos, adentra en niveles institucionales y señala que fue el propio Houssay, con el estallido de la Guerra Civil, quién presidió una asociación que se conformaría bajo el auspicio de la Institución Cultural Española, destinada al apoyo de los científicos peninsulares que iniciaban su exilio. En las actas de la Asociación se alegaba que [...]la ciencia española y la ciencia argentina e hispanoamericana es una sola ciencia. En el concierto internacional de la producción científica lo que se tiene en cuenta es la producción científica en castellano [...] Entre todos debemos salvar a los productores españoles de cultura para cuando pase la pesadilla de la guerra; que les llegue nuestra ayuda material y moral, para que el sentimiento de abandono y la falta de solidaridad no los destruya, pues el creciente prestigio de la ciencia hispanoamericana sufriría con tal amputación una herida incurable [...].<sup>6</sup> (Buch 2006) Es decir, el apoyo de la comunidad española a Río Horta, que según la otra interpretación fue un paliativo para el rechazo de Houssay, estaría en esta lectura encarnado en la figura del propio Houssay. Las contradicciones entre interpretaciones obligan a volver a las fuentes para analizar si realmente había existido esa distancia entre Houssay y Horta que había determinado una barrera para la inserción de las investigaciones de este último en suelo local.

## **Las fuentes**

Entre los archivos del propio Houssay encontramos que su vínculo con Río Horta se remontaba al año previo a la primera visita del español al país, en el año 1924. El argentino lo visitó cuando aquel trabajaba dirigiendo el laboratorio de histopatología de la Junta para

---

<sup>6</sup> Buch afirma que la Asociación para el apoyo a los universitarios españoles no tendría gran éxito comparada con la acción de otras asociaciones formadas en este período en la Argentina para dar apoyo a las facciones enfrentadas en la guerra (Buch 2006)

Ampliación de Estudios en Madrid. La primera referencia sobre la calidad de ese vínculo la encontramos en la prensa diaria de la época. Entonces Del Rio Hortega volvía a Valladolid, en noviembre de 1925, después de su estadía en la Argentina y concedía una entrevista a José María Palacios para el diario La Nación. El diario había cubierto la divulgación de las lecciones dictadas por quien era mencionado como discípulo predilecto de Ramón y Cajal, en las facultades de medicina de Buenos Aires, Rosario y Córdoba. En la entrevista titulada “Juicios acerca de la vida argentina” Del Rio Hortega se despachaba con variados temas. Pasaba revista de los rasgos de los estilos constructivos de la ciudad y del diseño del paisaje de sus espacios verdes, sugiriendo incluso modificaciones que considera apropiadas para la vida urbana. Describía y elogiaba el funcionamiento y la riqueza del frigorífico de Rosario, su refinería de azúcar y la fábrica de tanino. Remarcaba el sentimiento patriótico que resultaba en Argentina a veces exagerado aunque decía que la exageración estaba muy bien, ya que cumplía la finalidad “de que hombres de muy diversas nacionalidades que a ella concurran se argentinicen”. Así el tópico de mantener unidos y consolidar los vínculos entre los productores de la cultura y ciencia de habla hispana, punto que es mencionado por Busch como de afinidad entre Houssay y Cajal, es impulsado y retomado por Del Rio Hortega. Bajo el subtítulo “El intercambio espiritual hispanoamericano” Del Río Hortega sostenía que “(...) ha realizado una labor muy ponderable y de indiscutible valor la Institución Cultural Española, creada por el talento y el formidable espíritu de un hombre tan argentino como el doctor Avelino Gutiérrez, quien ha contribuido mucho a la elevación del prestigio científico español en la América del Sur” Mencionaba además elogiosamente al oculista del Hospital Español Dr Iribarren, entonces vicepresidente de la Institución. Es decir que desde entonces Del Rio Hortega remarcaba y difundía la importancia de la Institución Cultural Española, haciendo más denso un vínculo que luego tendría continuidad. Del mismo modo, Del Rio Hortega quiso reforzar su relación con Houssay y lo hizo públicamente, el hecho no pasó desapercibido al científico argentino que guardó el recorte del diario entre sus pertenencias. Decía en el recorte: “El Dr. Del Rio entiende que Houssay es el hombre de ciencia más puro, y de gran talla, que hay actualmente en la Argentina. Rinde del Río Hortega sinceros y fervorosos elogios a la Facultad de Medicina de Buenos Aires, en cuyos laboratorios de Histología, y especialmente de Anatomía

Patológica y Fisiología, se efectúa la labor de enseñanza maravillosamente.(...)<sup>7</sup> En el Instituto de Fisiología, dirigido por Houssay, se efectúa una gran labor de investigación científica, que le coloca entre los mejores de su clase, gracias al talento, iniciativas y perseverancia de su director. Respecto de la Sección de Anatomía, todo elogio es poco para encomiar como se merece la labor que ha realizado y realiza el eminente doctor Avelino Gutierrez. Y en cuanto a la enseñanza clínica, el Dr. Del Río otorga grandes alabanzas al servicio del profesor Escudero, que puede presentarse como modelo” Asimismo, bajo el subtítulo de “La Universidad de Rosario” alaba sus laboratorios, destacando el de Anatomía patológica a cargo del Dr Ruiz y el de Fisiología a cargo del doctor Pico. Decía también que el de Histología, dirigido por el sabio y entusiasta Dr Cerruti aún adolecía de algunos defectos que en breve habrían de ser subsanados. Es decir, Del Río Hortaega intervenía, establecía y reforzaba vínculos con instituciones y científicos argentinos desde este primer encuentro. En la red ubicaba a universidades y laboratorios provinciales y de la universidad de Buenos Aires y especificaba con halagos los nombres de quienes consideraba los responsables de sostener sus nodos.

Con una fecha más cercana a su segunda visita encontramos un documento de una década después, del 15 de junio de 1937, se trataba del acta fundacional de la asociación mencionada por Buch, la Junta Argentina de Ayuda a los Universitarios Españoles, integrada por unos diez hombres reunidos en el local de la Institución Cultural Española, misma institución que Del Río Hortaega alababa en la nota periodística. En el acta se dejaba asentado que se elegía a Houssay como presidente, que estaba suscrita por otros cuarenta científicos, hombres y mujeres de la cultura y que “(...)hoy, por la terrible guerra desencadenada sobre España, la mayor parte de esos hombres, los de nombre ilustre y los modestos investigadores, están desperdigados por el mundo, abandonados los laboratorios y las bibliotecas donde tantos años han trabajado, sin recursos, sin perspectivas ni para su obra ni para su vida, amenazados de quedar irreparablemente quebrantados en su moral y en su fe en la ciencia y en los hombres. Nunca acentuaremos demasiado el gravísimo

---

<sup>7</sup> Agregaba además “El Instituto de Anatomía Patológica (dentro de la Facultad de Medicina) se halla dirigido por el Dr Llambías, hombre muy bueno, muy sabio y muy entusiasta de su ciencia, y en él realiza una meritoria labor de investigación al frente de un grupo de jóvenes e inteligentes doctores, que siguen a su maestro con verdadero fervor.”

peligro que corre la ciencia española de interrumpirse y perecer repentinamente..(...)”  
(Acta inaugural s-n 4232 MBH)

De modo que cuando Houssay en 1939 se volvía a poner en contacto con Del Rio Hortega ya presidía la junta. El 14 de septiembre de ese año, del Río Hortega le escribía desde Oxford a Houssay en respuesta a una “amable carta” que el argentino le había remitido, alegaba que esa misiva le había convencido de que estaba equivocado respecto a sus temores de que sus amigos argentinos le hubiesen olvidado. En la carta expresaba su deseo de estar en algún país de habla española. “junto con los que piensan, hablan sienten como yo”( Carta de Pio del Rio Hortega a Houssay 14 de Septiembre 1939 s-n-4232 MBH) Culminaba antecediendo su firma con “su devoto amigo”. En esa misma carta le comentaba que el Doctor Silenzi enviaría lo que Houssay le había pedido. Por lo que se ve en la siguiente carta de respuesta de Houssay se trataba de un currículum de Rio Hortega y su retrato. Houssay por su vez se despedía “de su amigo que mucho lo aprecia y admirador”. Evidentemente, Houssay intentaba traer al país al investigador español. El 5 de diciembre del mismo año, Lewis le escribía a Houssay desde la Universidad Nacional del Litoral, de la Facultad de Ciencias Médicas, Instituto de Fisiología de Rosario, comentándole que estaban tratando de resolver los problemas de una cátedra para poder llevar a Del Rio Hortega a trabajar a Rosario. Lewis le solicitaba a Houssay que se lo comentara al Dr. Gutierrez. Ya el 27 de diciembre de ese año Houssay le respondía diciéndole que la Institución Cultural Española estaba dispuesta a traer a Del Rio Hortega para que dicte un curso teórico y práctico durante varios meses. Entonces agregaba “esa sería una excelente ocasión para que luego la Facultad de Medicina de Rosario lo contratara o lo nombrara profesor titular, si es que los considera conveniente. La institución Cultural Española me ha dejado encargado de la organización de estos asuntos, por lo cual le ruego que me escriba en detalle” ( Carta de de Houssay a Lewis 27 de diciembre 1939 08-4232 MBH) El mismo día, Houssay le escribía a Del Rio Hortega comunicándole las gestiones que estaba haciendo para conseguir la invitación al curso durante algunos meses en Buenos Aires , le comentaba además los adelantos “(...) la Universidad de Rosario tendrá que considerar dentro de poco la provisión de su cátedra de Histología, que está en manos de un

débil histólogo que además tiene mala salud” ( Carta de de Houssay a Del Rio Hortega 27 de diciembre 1939 s-n-4232 MBH)

Lewis que entonces se encontraba en Rosario haciendo las gestiones era el primer discípulo de Houssay que había recibido una beca de la Fundación Rockefeller en 1925 para ir a trabajar a Harvard. En 1928, Lewis ya estaba de vuelta en Buenos Aires. No obstante, los obstáculos en la ciudad eran relatados por el propio Lewis: dificultades con el acervo bibliográfico, la envidia de los colegas, el escaso reconocimiento para la investigación por fuera del laboratorio de Houssay. Sumado a ello no se expandían los cargos full time en la universidad. Cueto cuenta que Lewis escribe una carta dramática sobre el asunto de las barreras con que se encontraba, en una sociedad en dónde entendía, en sus propias palabras, que todavía el lugar de científicos tenía que ser hecho (Lewis 1932; Cueto 1994) Según Cueto, Lewis y otros discípulos de Houssay resolvieron el problema en términos de diversificación provincial. El autor remarca que esta tendencia era una originalidad en América Latina para los años treinta, ya que en los demás países las principales actividades se concentraban en las ciudades capitales. En el caso de Lewis, este consiguió en Rosario un cargo full time como profesor de fisiología en la Universidad Nacional del Litoral y ganó también el puesto de director del Instituto de Fisiología, en Rosario. La Rockefeller Foundation financió la compra de equipamiento, suscripción de revistas y contratos de asistentes. Por su vez, el aval dado por la financiación estadounidense era usado en el pedido de fondos locales. Para 1940, su instituto contaba con una veintena de investigadores (Cueto 1994, 236). Lewis empieza a diseñar para Del Río Hortega una trayectoria local orientada por su propia experiencia que le había enseñado la conveniencia de irse de Buenos Aires.

Entretanto los engranajes se aceitan al interior de la Institución Cultural Española, el 30 de diciembre de ese año, el doctor Avelino Barrio le pide a Houssay que siga el tema de Del Río Hortega con Rafael Vehils, presidente de la institución, así se podrían programar con tiempo el curso y los trámites que tenían que hacerse. Vehils por su vez le pide que por favor a Houssay que consiga cartas de la Facultad de Medicina de Rosario o de Buenos Aires que sugieran la conveniencia de traer a Del Río Hortega a la Argentina. De todas maneras, le rogaba entablar sus exploraciones sin que ello “implique el menor compromiso por parte suya, desde el momento que yo tampoco puedo contraerlo todavía con Ud., al

expresado efecto” Un mes después, el 12 de febrero de 1940 Houssay le escribía al Dr Nicanor Palacios Costa, entonces decano de la Facultad de Ciencias Médicas de Buenos Aires: “A la Asociación Cultural Española le han llegado diversos pedidos para que invite al Dr Pío del Río Hortege, que actualmente trabaja en Oxford, para dictar un curso teórico y sobre todo, un curso práctico de laboratorio, de algunos meses en nuestras Universidades” ( Carta de de Houssay a Palacios Costa 12 de febrero de 1940 s-n-4232 MBH) Es decir, Houssay afirmaba pedidos múltiples para reforzar la necesidad de invitar a Hortege, aún cuando lo que buscaba era generar esos pedidos. Por otra parte, entre líneas aparecía cuál era la preocupación que, según Houssay, Vehils manifestaba respecto a Del Río Hortege, se trataba de un resquemor político y Houssay intentaba neutralizarlo. Houssay afirma entonces que “la Institución Cultural Española no ha resuelto aún nada sobre este asunto. Como del Río Hortege manifestó su adhesión al bando llamado republicano, pienso que la Institución Cultural Española desea recibir pedidos de las Universidades, que le permitan invitar a Del Río Hortege sin herir las posibles susceptibilidades de las autoridades españolas.” Es interesante que encontremos entonces a Houssay, inclusive al interior de la comunidad española, defendiendo la importancia de la venida de Del Río Hortege por encima de las posibles divergencias políticas. Le comentaba entonces a Palacios Costa que había hablado con profesores de las Universidades de Córdoba y de Rosario, que a su vez hablarían con sus decanos para que sugirieran que sería ventajosa la venida de Del Río Hortege a la Argentina. Aseguraba que ya había conversado con el Profesor Rojas y que estaba seguro que todos los que hacían histología normal y patológica del sistema nervioso quedarían muy contentos con poder trabajar prácticamente con “este verdadero artista de la técnica de impregnación argéntica” Eran entonces privilegiadas por Houssay las habilidades y técnicas desarrolladas por Del Río Hortege, el argentino tenía la mira puesta en entrenar a los equipos locales en esa misma línea<sup>8</sup> . En ese sentido, Houssay sugería a Palacios Costa que haga el pedido la Facultad de Medicina, si se quería previa consulta con

---

<sup>8</sup> La modificación de las técnicas de impregnación metálica desarrolladas por Cajal y Achúcarro, y el desarrollo de nuevas coloraciones con carbonato de plata, originarias de Camillo Golgi y luego Del Río Hortege, le permitió a este último demostrar que el tercer elemento o célula adendrítica de Cajal, correspondía a dos tipos celulares: la microglía y la oligodendroglíaP. Del Río Hortege (Binder 1924, Penfield 2007, citados por Dominguez 2015)



los profesores Rojas, Balado y Elizalde. Aclaraba de todas formas que la carta tenía un carácter confidencial y personal porque nadie podía asegurar que sería posible traer al español.

Por otra parte, Houssay consiguió que el decano de la Facultad de Medicina de Rosario, Francisco Prez, envíe una carta a Vehils diciéndole que si Rio del Pio Hortega viniera a la Argentina, la facultad “gustosamente pondría a su disposición su tribuna y sus laboratorios para ilustrar y enseñar a aquellos que aceptaran el honor de ser sus discípulos” En abril de ese año Houssay le volvía a escribir a Lewis sobre el asunto, esta vez pidiéndole que interceda ante el decano de la Facultad de Medicina de Córdoba para saber cuál sería su disposición para que Hortega trabaje en los laboratorios de la Facultad dando enseñanza práctica. Nuevamente el acento estaba puesto en el entrenamiento práctico. Hacia mayo, Rafael Vehils le comentaba a Houssay que había recibido una carta de la Facultad de Medicina en la que se daba por sentado la próxima visita de Del Rio Hortega y le preguntaba a Houssay si tenía noticias de ese viaje. Lo que había ocurrido era que Nicanor Palacios Costa, sin tener en cuenta el carácter provisorio de las tratativas había dado por confirmada la visita y le había enviado una carta a Vehils invitando a Del Río Hortega a dar conferencias en la Facultad de Medicina. Las maniobras de Houssay oscilaban entre afirmar que Hortega vendría para apuntalar el prestigio del español y realizar pedidos que sugerían que ellos serían necesarios para traer a Del Río Hortega; ambas tónicas se confundían y producían en más de una ocasión la necesaria aclaración de Houssay sobre el asunto. En cualquier caso, los malos entendidos no eran más que el reflejo de la importancia que las manipulaciones del propio Houssay tenían para concretar la visita del científico español.

Houssay no sólo impulsaba el interés académico en Rio Hortega, sino que encontramos un documento del 13 de junio de 1940, que muestra que también se encargaba de los asuntos legales para la entrada al país del español. Entonces le escribía a Gabriel Cano, de la Institución Cultural Española, pidiéndole que interceda para que se acelere la aprobación de la nota de la Facultad de Medicina al Ministerio de Justicia e Instrucción Pública pidiendo permiso para la entrada al país del Profesor Del Rio Hortega. Le solicitaba a Cano que vaya personalmente a hablar con el Dr. Brodeur, que era el subsecretario del Ministerio. Desde el hemisferio norte Del Rio Hortega empezaba a impacientarse, el 23 de

junio de ese año, a Houssay le llegaba un telegrama de transradio internacional, de parte de Del Rio Hortega, escrito en francés, en el que manifestaba su ansiedad aguardando las novedades sobre la obtención de las visas. Apenas seis días después, recibía otro telegrama, del profesor Cairns de Oxford, evidentemente incitado por Del Río Hortega, que decía “Rio Hortega and moral friend worried by delay over argentine visas should we arrange for them proceed some other country instead” ” (Telegrama de Cairns a Houssay 23 de Junio de 1940 s-n-4232 MBH). Dos días después, el 1ro de Julio, Houssay pedía por telegrama del telégrafo nacional, una audiencia con el Ministro de Justicia e Instrucción Pública. Lo hacía después de haber ido personalmente al Ministerio y que le hubiesen prometido una entrevista para el día siguiente, porque cuando había asistido a la misma se había encontrado con el Ministerio vacío. A las nueve de la noche, también por telegrama, el secretario privado del Ministro le respondía que no podría concretarse la entrevista por problemas de salud de su jefe desde hacía varios días. Por su vez, Houssay reenviaba a Vehils los detalles de todas las novedades, tanto académicas como legales.

En medio de estas tratativas de inmigración, el Profesor Lewis desde Rosario le comentaba en una carta a Houssay que se conseguiría un sueldo de 700 pesos para Hortega en la Facultad de Medicina “el sueldo no es muy famoso, pero es todo lo que puede obtenerse dadas las restricciones que se han hecho de los fondos de la Universidad”. ” (Carta de Lewis a Houssay 12 de junio de 1940 s-n-4232 MBH) Houssay le reenvía a Vehils una transcripción de la carta. El 28 de junio, ya presionado entre asuntos legales que no se resolvían<sup>9</sup> y telegramas de Del Rio Hortega al otro lado, Houssay le respondía a Lewis “El doctor Del Río Hortega me envía telegramas a cada instante para poder venir, y la Cultural Española ha entregado 8.000 pesos para pagar su viaje y el del hermano, (4.000 pesos), así como su estada durante unos cinco meses (los otros 4.000). Estoy seguro que Del Rio Hortega se quedará con mucho gusto en Rosario si es que Vds le dan el sueldo que prometen (...) Le recomiendo que consiga ese sueldo” ( Carta de Houssay a Lewis 24 de julio de 1940 s-n-4232 MBH) Así Houssay lograba la primera asignación de fondos para el viaje que buscaba concretar e impulsaba además la obtención de un salario en Rosario.

---

<sup>9</sup> Como nota de color de estas tratativas: el 2 de julio de 1940, en unos apuntes tomados por Houssay dice “Arruellaga habla a Coll, promete firmar el expediente, creía que Rio Hortega era un charlatán” aparentemente se trata de alguna intermediación para la obtención de las visas (Apuntes de Houssay 2 de julio de 1940 08-4232 MBH)

Finalmente, el 21 de agosto Del Rio Hortega ya se encontraba embarcado, y le escribía desde una parada del vapor, en Rio de Janeiro. Le comentaba que le era imposible saber la fecha de llegada a Buenos Aires porque la información al respecto se mantenía reservada. “Talvez no le sea a UD. Difícil informarse de la llegada del Highland Patriot. Considero conveniente que alguien de halle presente a mi llegada para que en la Aduana no se me pongan dificultades respecto a las preparaciones microscópicas y microfotografías. Perdóneme tantas molestias como le ocasiono y esté seguro de mi agradecimiento.” (Carta de Rio Hortega a Houssay 21 de agosto de 1940 s-n-4232 MBH) Houssay le responde al vapor en su parada en el puerto de Montevideo: “Estimado amigo: He avisado a algunos profesores de su próxima llegada, entre ellos al Doctor Pedro Rojas, catedrático de Histología, hombre muy sensible y que se hubiera considerado ofendido si no hubiera recibido el aviso. Le dije que Ud. Le mandaba sus saludos” (Carta de Houssay a Rio Hortega 24 de agosto de 1940 s-n-4232 MBH) Es interesante que Rojas, que también fue involucrado por Houssay como académico que daba el visto bueno a la visita de Del Rio Hortega, era el mismo profesor que había protegido a De Robertis desde que este había entrado a la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires a principios de los años treinta. Por aquel entonces De Robertis era su ayudante de cátedra en la materia de Histología y el profesor Rojas además había intervenido en la resolución de más de un problema en los inicios de la carrera de su carrera. Para cuando Del Rio Hortega llega al país por segunda vez, De Robertis se había graduado hacía un año con medalla de honor. (Cf Barrios Medina 2006) Posteriormente Houssay ayudaría a De Robertis a conseguir su primera beca. De modo que estos documentos revelan esta trama de relaciones que dan continuidad a las de redes de formaciones laborales y que contribuyen a explicar las continuidades de prácticas y vínculos profesionales de los primeros neurocientíficos que trabajaron en la construcción de los grupos de investigación en el país.

Volviendo a la carta en la que Houssay escribía asegurarse recibir a Hortega en el país, le agregaba información útil para brindarle a los oficiales de aduana y, en el mismo sentido, advertencias sobre como eludir posibles trabas. En la misma carta le decía: “Me permito recomendarle que se abstenga de hablar de política española, pues es probable que

le hagan preguntas, cuyas contestaciones serán siempre utilizadas en perjuicio de Vd. Como la Institución Cultural Española debe invitar a los candidatos a propuesta de España, en su caso hemos hecho declarar por las Facultades de Medicina del país, que le ofrecerían su tribuna para dar algunas conferencias y dictar un curso teórico práctico, en el caso de que Vd. viniera al país como se anunciaba; con estas declaraciones, la Institución Cultural Española puso a disposición de la Facultad de Medicina la suma necesaria para costear su viaje y su estada. Los telegramas los he firmado en mi carácter de miembro del Consejo Consultivo de la Institución cultural Española. La Facultad de Medicina de Rosario está muy interesada en que Ud dé un curso teórico práctico durante el año próximo, pero este asunto que le explicaré, no ha sido aún resuelto oficialmente.” Finaliza la carta con un “reciba los afectuosos saludos de su amigo” ” (Carta de Houssay a Rio Hortega 24 de agosto de 1940 08-4232 MBH) Ignoramos si finalmente Rojas o el propio Houssay llegaron a recibirlo al vapor, pero sin dudas el interés en la llegada de Del Rio Hortega estaba vivo y los resquemores políticos de Houssay no estaban entonces dirigidos al español sino a los agentes de aduana que pudieran interferir en la llegada del científico en cuestión, de sus muestras y de sus materiales.

En relación a las actividades del microscopista una vez llegado al país, Houssay conservaba el llamado a inscripción a un curso que dictaría Rio Hortega sobre histología normal y patológica del sistema nervioso. El llamado era del 3 de septiembre de 1940 en el Instituto de Anatomía Patológica “Telemaco Susini”, con un cupo de 20 médicos. Además Houssay tenía dos versiones del programa del curso, sobre el que había anotado observaciones y modificaciones, es probable que Rio Hortega le pidiera su opinión sobre el armado del mismo. Una vez que el cronograma estuvo listo, Houssay mismo se encargó de enviar al diario “La Prensa” una gacetilla con la información sobre el mismo.

El 2 de octubre de 1940 Lewis le escribía a Houssay desde Rosario. Estaba preocupadísimo, le habían llegado rumores de que el Profesor Manuel Balado en Buenos Aires hacía gestiones para que Del Rio Hortega se quedara en la ciudad. Lewis recalca que Hortega sería más útil en Rosario que en Buenos Aires, que además su negativa produciría una pésima impresión después de todas las gestiones que habían sido hechas. Lewis consideraba que ya había un principio de arreglo y que se estaba rompiendo. Hacía un pedido explícito a Houssay: que interceda para que Del Rio Hortega le responda la

invitación formal a visitar la Facultad de Rosario. (Carta de Lewis a Houssay 2 de octubre de 1940 s-n-4232 MBH) El Dr Staffieri, decano de la Facultad de Medicina de Rosario, le enviaba otra carta a Houssay. Reiteraba los tópicos de Lewis y agregaba otro de los inconvenientes que se generaría, ya que el Profesor de Histología era un septuagenario y se pensaba a Rio Hortega como su “lógico sustituto”(Carta de Staffieri a Houssay 3 de octubre de 1940 s-n-4232 MBH) Pero por otro lado, agregaba algo que varios de los discipulos habían sacado como conclusión después de sufrirlo en carne propia, Staffieri advertía que para Del Río Hortega sería “espiritual y económicamente un mal negocio quedar ahí” (Carta de Staffieri a Houssay 3 de octubre de 1940 s-n-4232 MBH) A continuación cerraba la carta con una párrafo que mostraba que los problemas de competencia laboral que aquejaban a quienes se habían quedado fuera de la Universidad de Buenos Aires, por lo menos desde la década del treinta, y que habían derivado en estrategias que contribuyeron a fortalecer a las universidades provinciales, ya tenía a esa altura como contracara la competencia entre universidades en algunos casos concretos. Afirmaba Staffieri “me resultaría singularmente ingrato que la tan bien dotada Facultad de Buenos Aires nos restara esa posibilidad tan anhelada, mientras nosotros, que no podríamos cubrir esa baja, tendríamos que mandar ese sueldo a “Fondo Universitario”. Remataba la misiva diciendo que la perspectiva le resultaba “francamente desagradable” (Carta de Staffieri a Houssay 3 de octubre de 1940 08-4232 MBH)

Houssay le escribió al día siguiente y envió una copia a Lewis. Le explicaba que había habido un mal entendido y que Del Río Hortega si que le respondería a la invitación a las conferencias en Rosario por esos días, inclusive le confirmaba las fechas en que lo haría. Por otro lado, le corroboraba que efectivamente el Dr. Balado le había propuesto al español trabajar con él en un laboratorio, para investigar lo que quisiera, sin obligaciones de dar clases. Agregaba que Balado habría hecho presentar en el Congreso un proyecto acordándole 10.000 pesos para entregarlos al Doctor del Del Río Hortega como remuneración por el año siguiente. De todos modos, le aclaraba que cuando fuera a Rosario Del Rio Hortega iría a hablar personalmente con ellos y a tomar una resolución definitiva. Según afirmaba Houssay, a Del Rio Hortega le agradaría trabajar y enseñar en el laboratorio, pero tenía una “especie de temor al tener que dar conferencias regulares como

profesor de Histología” Por otra parte, Houssay le manifestaba que él también era de la opinión de que a Del Río Horta le iría mejor en Rosario.

Ya llegado a Rosario, el español daría el curso “Micrología” con proyección de un film 16mm y otro sobre “Tumores del sistema nervioso”. Un tiempo después, el 8 de Octubre, Houssay le volvía a escribir a Staffieri, diciendo “Estimado Decano y Amigo, Conversé con Del Río Horta y espero que comprenda que le conviene quedar en Rosario como había quedado en principio convenido. Aún no ha tomado compromiso definitivo con los que lo asedian con mucha habilidad y poco respeto para los demás.” (Carta de Houssay a Staffieri del 8 de octubre de 1940 s-n-4232 MBH) No obstante, Balado conseguiría que Del Río Horta se quedara en Buenos Aires y finalmente no aceptara el cargo en Rosario. Aquel estaba dirigiendo el Departamento de Neurocirugía del Hospital Oftalmológico Santa Lucía y nombró a Del del Río Horta Investigador del laboratorio de Patología Neuroquirúrgica Anexo al Servicio, papel que desempeñó durante 1941. (Cano Diaz 1985; Sosa et all 2015) Quienes investigaron ese período dieron cuenta de cómo Pío del Río Horta junto con el profesor Balado crearon el Museo de Anatomía Patológica, ubicada en el Departamento de Neurocirugía del mencionado hospital, donde se exhibían numerosas preparaciones de patología macroscópica y microscópica del sistema nervioso (Cano Diaz 1985; Sosa et all 2015) Mientras trabajaba con Balado Pío del Río Horta, desarrolló una intensa tarea en estudiar la histología de los elementos celulares del sistema nervioso. Entonces se focalizo en clasificar y estudiar diversas patologías neuroquirúrgicas, principalmente patologías tumorales(Sosa et all 2015). Del mismo modo, describió elementos celulares del tejido nervioso, principalmente la glía y sus elementos. Según estos autores con el correr de los meses algunas desavenencias sobre líneas de trabajo se produjeron entre Balado y Del Río Horta (Cano Diaz 1985; Sosa et all 2015)

Lo cierto es que un tiempo después Del Río Horta conseguiría un cargo para un laboratorio que él mismo dirigiría y en el que podía decidir las líneas de investigación. El 17 de Noviembre de 1941, el propio Houssay escribía una carta dando difusión al nuevo puesto de Del Río Horta como director del Laboratorio “Ramón y Cajal”, de la Institución Cultural Española, para el que se reclutaban a ocho colaboradores post graduados que desearan iniciarse en la investigación histológica e histopatológica, aunque se contemplaba otra posibilidad “si ya están iniciados, proseguirla mediante las técnicas de

Cajal y su Escuela” Planificaban al menos cuatro meses de práctica para cada colaborador y tres horas diarias de trabajo. Y se aclaraba que se privilegiarían a los que acreditaran “haber realizado labor científica más intensa en el campo del a histología, la anatomía patológica, la neurología, la neurocirugía, la psiquiatría y la fisiología.” Cuando la Institución Cultural Española informó al decano de la facultad de medicina de Buenos Aires de la creación de este laboratorio agregó que el laboratorio se había creado con “el fin de honrar la memoria del glorioso sabio español D.Santiago Ramón y Cajal y mantener vivo su espíritu en las investigaciones neurológicas”La convocatoria, firmada por el mismo Houssay, especificaba que se iban a priorizar a quienes fueran recomendados por los titulares de las cátedras de esas especialidades elegidas. Lo interesante es que, casi simultáneamente, el entonces decano de Medicina le escribía una carta a Houssay pidiéndole si podía por favor recomendarle a él tales candidatos para remitir a la Institución Cultural Española. Houssay cierra así el círculo de la red institucional que él mismo ayudó a crear involucrando en el camino a autoridades universitarias, profesores, miembros de la Institución Cultural Española, agentes de la prensa periódica, etc.

Aún cabría la posibilidad de que las dificultades que se dice que Del Río Hortega enfrentó debido a su enfrentamiento con Houssay sea una distorsión de algún tipo de barrera que Hortega haya tenido que enfrentar en su calidad de médico republicano español en la Universidad de Buenos Aires. De hecho, Labajo estudió la migración en las universidades argentinas de médicos españoles y analizó cómo, efectivamente, en líneas generales la Univesidad de Buenos Aires se mostró renuente a incorporar a los intelectuales españoles en sus claustros y sólo aceptó a unos pocos. Señaló la autora que durante las dos primeras décadas del exilio médico republicano en Argentina, los años cuarenta y cincuenta, la política general de dicha universidad fue la de no incluir en sus claustros a los médicos españoles, a pesar de algunos intentos de llevar a buen término algunos proyectos de creación de cátedras especiales. La autora afirma que distinto era lo que pasaba en las universidades de otras provincias. Según este análisis las causas de la actitud prevaleciente en Buenos Aires fueron el conservadurismo ideológico de la mayor parte de las autoridades universitarias, la competencia profesional y la intervención de la universidad en 1943 con el golpe de Estado militar. No obstante, según Labajo, Del Rio Hortega estaba entre los pocos casos que se dieron de integración al trabajo de la Universidad de Buenos Aires, con un

carácter particular y con condiciones muy concretas, en los que las redes científicas y personales habrían jugado un papel imprescindible (Labajo 2012) De hecho la autora menciona el laboratorio histológico de Río Hortega financiado por la Institución Cultural Española como único caso de creación de cátedras especiales que no quedó sólo en el intento.

El nuevo laboratorio se ubicaba en un salón de la Asociación Patriótica Española, en la calle Bernardo de Irigoyen n° 672. El local había sido diseñado, según Palmero y Hortega (2002), por indicaciones de Del Río Hortega . Allí tendría un primer grupo de ocho discípulos: Polak, Prado, Celener, Zimman, Aranovitch, Sverdlik, Douthat y Pardiñas. Luego asistirían temporalmente otros médicos como Carrea, Troisi, Bullo, etc. ( Palmero y Hortega 2002) Ese año comenzaron a publicarse los trabajos del laboratorio. Para ello, se crea la revista "Archivos de Histología Normal y Patológica", que alcanzaría prestigio internacional. En esta publicación se recogían según rezaban en sus páginas "trabajos inéditos, de contenido histológico, originales de autores españoles y americanos, en particular de los pertenecientes a la escuela de Cajal en su más vasto sentido” (citado por Palmero y Hortega 2002)

La idea de que Río Hortega diera estos cursos no a un gran número de estudiantes o en una de las superpobladas clases de la Facultad de Medicina también se amoldaba a una de las características de lo que Cueto ha definido como el estilo de trabajo impulsado por Houssay en la universidad. Se caracterizaba por paliar los déficits de la instrucción de las clases en las que había demasiados alumnos con un estilo de laboratorio que utilizaba un sistema de monitores, es decir, estudiantes bien preparados que trabajaban por bajas pagos o voluntariamente, organizando demostraciones de laboratorio, aliviando las tareas de enseñanza de los profesores, supervisando experimentos de estudiantes más jóvenes y asistiendo la investigación de los miembros más antiguos del equipo. El entrenamiento que recibirían quienes se inscribieran en el laboratorio de Río Hortega bien puede verse como una práctica destinada a dichos monitores. Cueto muestra como la Fundación Rockefeller seguía atentamente estas formas de organización del trabajo en el laboratorio de Houssay.<sup>10</sup>,

---

<sup>10</sup> Cueto cita en la página 231 una fuente de la Fundación Rockefeller donde describe parte del mecanismo: “Los mejores estudiantes obtienen la atención de sus jefes, mientras que no ocurre lo mismo con las masas. Houssay toma 25 de 400 estudiantes y les imparte un curso especial. Sus discípulos provienen luego de ese selecto grupo”( Lambert 1940)



Teniendo en cuenta la mencionada pobreza en las dimensiones de los equipos tecnológicos, todavía por esos años, ese estilo de laboratorio -al que debe agregarse la escala masiva de los experimentos- permitía, según Cueto, a los laboratorios de fisiología argentinos competir con laboratorios europeos o norteamericanos caracterizados por planteles bien remunerados, investigadores muy especializados y equipos sofisticados y costosos.<sup>11</sup> Esta estrategia que acompañaba la asociación de Houssay con la Fundación Rockefeller intentaba enfrentar las dificultades locales que se presentaban en términos de una intensa carga docente, de complicaciones en la adquisición de equipos y suplementos que debían comprarse fuera y de falta de oportunidades para la formación después de las carreras de grado.

Del Río Hortega moriría cuatro años después de su llegada, residiendo todavía en la Argentina. Cuando veinte años después, en 1965, la Institución Cultural Española lo homenajeara en un acto, sería Houssay el encargado de leer uno de los discursos. Reconstruyendo la historia de la venida de Rio Hortega a la Argentina, decía “Las gestiones que realicé hallaron eco favorable en la Institución Cultural Española, presidida por Don Rafael Vehils, espíritu generoso y elevados que puso a la ciencia por encima de la política partidaria y decidió ayudar a este eminente hombre de ciencia, cuya obra honraba a su patria”. Luego se encargaba de hacer un balance sobre los principales aportes de Del Río Hortega a los equipos de investigación locales y terminaba señalando que “A su laboratorio concurren decenas de investigadores argentinos y formó una escuela, que aún se mantiene a través de sus discípulos. Entre los que lo acompañaron en su laboratorio puedo mencionar a: Julian Prado, Moisés Polak, Leñon Zimman, Camilo Trefogli, Adolfo Cardeza, Raúl Carreas, Sverdlik, Di Pietro, Oribe, Bullón, Carrillo, Boscy, Thenon, Aranovich, Ojea, Odoria, Gatusso, Foutel y otros muchos.” (Houssay 1965)

---

<sup>11</sup> Cueto menciona en la página 232 a Lousie Marshal para tener una referencia de contraste sobre lo que ocurría por ejemplo con las nuevas técnicas usadas para registrar funciones fisiológicas en la neurofisiología norteamericana que explicaban la preeminencia norteamericana en el área (Marshall 1987)

## Conclusiones

Semejante gravitación de Houssay en el armado del lugar de trabajo de Del Río Hortega en la Argentina hace difícil sostener la hipótesis de una enemistad entre ambos. Por otro lado, aún sosteniendo esto último, se podría argumentar que de todos modos Del Río Hortega se encontró con un ambiente conservador en la universidad que le dificultó encontrar el lugar que le correspondía por el peso de sus investigaciones. Esta interpretación podría tener que ver con traspolar la situación de otros migrantes españoles que se encontraron con trabas ideológicas más generales prevalecientes en la universidad según el análisis de Labajo. En términos generales coincidimos con el acento puesto por la autora en el papel fundamental de las condiciones concretas, de redes personales y científicas, para enfocar el caso de excepción frente a esa situación de Del Río Hortega. No obstante, dejamos abierta la duda de si las dificultades para insertarse en el trabajo de la Universidad de Buenos Aires era una particularidad con la que se enfrentaban los médicos españoles, causado por una parcialidad de posicionamientos políticos o si más bien se trataba de una manifestación particular de una dificultad más generalizada de orden laboral o de políticas científicas implícitas locales mal articuladas con las educativas. Recordemos lo que ya señalamos respecto a la trayectoria del propio Juan Lewis en la Universidad de Buenos Aires.

Podemos considerar la formación impartida por Del Río Hortega en la Argentina como uno de los primeros pasos en el entrenamiento que recibiría una generación de investigadores que luego conformarían los equipos de laboratorio sobre el funcionamiento y estructura del cerebro en la Argentina. Los condicionantes políticos, en este caso estuvieron ligados a los objetivos explícitos de la asociación presidida por Houssay que impulsó la venida del español a la Argentina, mientras que los del propio posicionamiento en el arco político de izquierda de Del Río Hortega fueron tenidos en cuenta y sopesados por Houssay a la hora de ponderar la importancia del entrenamiento en ciertas técnicas que el español podía ofrecer. Del Río Hortega se incorporó así a un equipo local con estrategias aceptadas en la obtención de fondos públicos, privados locales y extranjeros y con determinado estilo de trabajo en relación a la formación de los investigadores locales. Entre otras investigaciones específicas, el entrenamiento en ciertas técnicas de preparación y

tinción de las muestras para el microscopio sería el eslabón específico encarnado por Del Río Hortega entre la escuela cajaliana y quienes luego se seguirían formando en el área de las neurociencias en la Argentina. En los próximos trabajos tocará analizar cómo se integra en esta línea el equipo de De Robertis o que divergencias tiene respecto de la misma.

## **Bibliografía.**

Aguirre de Viani, Cesar y Jimenez Carmena, José Javier (1991) Pío del Río Hortega (Valladolid: Consejería de Cultura y Turismo, Junta de Castilla y León)

Albarracín Teulón, Agustín (2001) “Los médicos españoles en el exilio de 1936: Las tres Españas de Pío del Río-Hortega” en Balcells, José María y Pérez Bowie, José Antonio, eds., El exilio cultural de la Guerra Civil (1936-1939). Sesenta años después (Salamanca-León: Ediciones Universidad de Salamanca) 65-66  
Alcalá)

Aránzazu Díaz-Regañon Labajo (2010) “ Redes y estrategias de migración y exilio: el caso de los médicos republicanos exiliados en Argentina (1936-1961)” en XIV Encuentro de Latinoamericanistas Españoles. Congreso Internacional 1810-2010: 200 años de Iberoamérica

Aránzazu Díaz-Regañon Labajo (2012) “El exilio republicano en la Universidad Argentina:El caso de la medicina y la salud. Geografías diversas para trayectorias dispares” en Dossier: exilio republicano de 1939. homenaje a Ramón J. Sender (1902-1982) en *ubi sunt* 27: 41-51

Avendaño, Carlos (2002), “Neurociencia, neurología, y psiquiatría: Un encuentro inevitable”,Madrid. Versión electrónica:  
[http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0211-57352002000300005](http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0211-57352002000300005)

Barrios Medina, Ariel (1987) “Bernardo Houssay (1887-1971). Un esbozo biográfico”  
Interciencia 12: 290-299

Barrios Medina, Ariel (2009), “Eduardo De Robertis. Un esbozo biográfico”, J Neurolo. s/n

Bentivoglio, Marina and Paolo Mazzarello (1998) “The Pathway to the Cell and Its  
Organelles: One Hundred Years of the Golgi Apparatus”. Endeavour, 22: 101–5.

Binder, Gill (1924) “Lo que debe entenderse por tercer elemento de los centros nerviosos”  
Bol Soc Esp Biol, 11 pp. 33-35

Bowler, Peter, Pickstone, John (2008) (ed), The Cambridge History Of Science. The modern  
biological and earth sciences, v. 6 (Cambridge University Press, Cambridge.)

Buch, Alfonso (2006) “Ciencia, nación y voluntad. Algunos elementos comparados en el  
pensamiento de Bernardo Houssay y Santiago Ramón y Cajal” en Redes 12- 23: 15-47.

Cano Díaz, Pedro (1985) Una contribución a la Ciencia histológica: la obra de Don Pío del  
Río-Hortega.(Madrid: Instituto Arnau de Vilanova)

Costero Tudanca(1997) “La amargura del exilio” en Fernandez Guardiola, A. Las  
neurociencias en el exilio español en México. (México: FCE).

Dominguez, R (2015) “Prof. Pío del Río-Hortega: de la oligodendroglia a la  
desmielinización-remielinización. Historia previa y el exilio en la Argentina 1940-1945”  
eNeurología argentina, 8(1):61–64

Dosil Mancilla, Francisco Javier (2009) “La estela de cajal en México” ARBOR Ciencia,  
Pensamiento y Cultura CLXXXV 735: 29-40

Edwin Clarke, Edwin y Jacyna, Stephen (1987) Nineteenth-Century Origins of  
Neuroscientific Concepts (Berkeley: University of California Press, 1987).

Félix F. Cruz-Sánchez; Alfonso Escobar; Arantxa Guimerá; Adelaida Rodríguez; Hugo Cejas H. (2002) “La escuela española de neurología cajaliana. La semilla iberoamericana” en *Revista Española de Patología* 2002; Vol 35, n.º 4: 487-492

Finger, Stanley (1994) *Origins of Neuroscience: A History of Explorations into Brain Function*. (New York: Oxford University Press).

González Santander, Rafael (2000) *La escuela histológica española. IV. Expansión y repercusión internacional. Cajal, Río Hortega, y sus discípulos*, (Alcalá de Henares, Universidad de

Hagner, M (2001) *Mindful Practices: on the Neurosciences in the Twentieth Century* (Cambridge: Cambridge University Press, 2001)

Hernández Díaz, José María (2001) “Maestros, inspectores y pedagogos en el exilio español de 1939” en Balcells, José María y Pérez Bowie, José Antonio, eds., *El exilio cultural de la Guerra Civil (1936-1939). Sesenta años después* (Salamanca-León: Ediciones Universidad de Salamanca) 106-108.

Jones, Edward (1999) “Golgi, Cajal and the Neuron Doctrine”. *Journal of the History of the Neurosciences*, 8: 170–8

Lamber, Robertt (1940) *Diary*, 6 Aug. 1940, RFA, RG 2, Series 300, Box560, Folder 3806.

Lewis, Juan (1932) “Carta a Walter Cannon, 22 enero 1932” Cannon Papers, Box 65, folder 863, Francis Countway Library, Harvard Medical School, Boston, Massachusetts.

López Piñero, José, (1995) *Cajal*. (Madrid: Ed Salvat)

López-Muñoz, Francisco y otros (2006), “Relevancia histórica de la teoría neuronal un siglo después del Nobel de Cajal: implicaciones psiquiátricas y psicofarmacológicas”. *Psiquiatr Biol* 13: 167-82

Marshall, Lousie, “Instruments, Techniques, and Social Units in American Neurophysiology” in ed. Geison Gerald (1987) *Physiology in the American Context 1850-1940*, Bethesda, American Physiological Society, pp351-370 citado por Cueto 1994, 232) *Neurosurgery*.60 : 940-948

Pannese, Ennio (1999) “The Golgi Stain: Invention, Diffusion and Impact on Neurosciences” *Journal of the History of the Neurosciences*, 8:132–140

Penfield, Wilder (2007) “Pío del Río-Hortega, and the discovery of oligodendroglia  
Ramón y Cajal, Santiago (1917), “Recuerdos de mi vida”, 2da edición, Imprenta y librería Nicolás Moya, Madrid. Versión electrónica:  
<http://ia600300.us.archive.org/33/items/recuerdosdemivid01ramuoft/recuerdosdemivid01ramuoft.pdf>

Restelli, M (2007) “Primer centenario de la Teoría Neuronal. Aportes de la escuela histológica hispano-americana al conocimiento del sistema nervioso” en *Ciencias Morfológicas*, 9 IX: 123-32

Riera Palmero, Juan (2002) “Dos biólogos republicanos en el exilio: Pío del Río-Hortega y Augusto Pi y Suñer” en Chavez Palacios, Julián (coord.), *Política científica y exilio en la España de Franco* (Badajoz, Universidad de Extremadura y Diputación de Badajoz) 129-146

Riera Palmero, Juan y del Río Hortega, Juan (2002) “Pío Del Río-Hortega y la Institucionalización de La Ciencia En España” en *Actas VIII Congreso de la Sociedad Española de Historia de las Ciencias y de las Técnicas*, Valladolid

Río-Hortega Bereciartu, Juan del (1992), *El epistolario de don Pio del Rio-Hortega*, (Valladolid, Universidad de Valladolid).

Shepherd, Gordon (1991) *Foundations of the Neuron Doctrine* (New York: Oxford University Press)

Sosa P, Dujovny M, Cremaschi F, Onyekachi I, Sockwell N.(2013) “Exilio voluntario de Pio del Rio Hortega en Buenos Aires,Argentina” en Neurocirugía-Neurocirurgia 22: 31- 57

Sosa P., Dujovny M. , Cremaschi F. , Onyekachi I. , Sockwell N.(2015) “Pio del Río Hortega, su legado en Latinoamérica” en Revista Latinoamericana de Neurocirugía/Neurocirurgia 24: 1-5